

BEATRIZ BARRANTES MARTÍN

Yale University (Estados Unidos)

Ideología, nostalgia e identidad en el exilio español: *Perico en Londres* (1947), de Esteban Salazar Chapela

Palabras clave: literatura española — exilio — identidad.

El exilio español es visitado periódicamente con ocasión de aniversarios y conmemoraciones. Dos mil nueve es, una vez más, un año para el ejercicio de la memoria. Setenta años después del final de la Guerra Civil española, quedan todavía jirones sueltos en la maraña de estudios y análisis relacionados con ese momento crucial de la historia de España. Tiempo decisivo aquellos tres años de lucha fratricida, pero no menos importantes los treinta y seis años que le siguieron. Esteban Salazar Chapela es uno de esos jirones olvidados del exilio, y aunque muy lentamente se van rescatando pequeños retazos de su obra, queda aún una buena parte de ella sin analizar. Buen ejemplo de ello es el hecho de que de algunas de sus novelas más importantes, *Perico en Londres* (1947), *Desnudo en Picadilly* (1959) y *En aquella Valencia* (2001), sólo esta última se ha editado en los últimos años¹. Este olvido está además injustificado si tenemos en cuenta que Salazar Chapela fue, en su época, un reconocido intelectual y escritor que asistió regularmente a las tertulias de Ortega y Gasset, de Pombo o de la Granja del Henar; especial mención de él y de la relación de afecto que los unía hace también Francisco Ayala en el segundo volumen (“El exilio”) de

¹ En la editorial sevillana Renacimiento. También ha sido publicada, por la Fundación Santander Central Hispano, una selección de sus textos literarios y periodísticos escritos entre 1926 y 1964, a cargo de Francisca Montiel y bajo el título *Reseñas, artículos y narraciones* (2007). Además de *Perico en Londres* y *Desnudo en Picadilly*, tampoco ha sido reeditada su novela póstuma *Bombas de cobalto* (1966), mientras que *El milagro del Támesis* permanece inédita.

sus memorias *Recuerdos y olvidos*, e igualmente reconocida fue su amistad con Antonio Espina².

Esteban Salazar Chapela (Málaga, 1900–Londres, 1965)³ fue uno de los innumerables escritores e intelectuales que se vieron profundamente afectados por la Guerra Civil española y sus posteriores consecuencias. De hecho, fue enviado a Glasgow como cónsul español por el gobierno republicano dos años antes del final del conflicto y, debido a la derrota de los republicanos, se vio obligado a permanecer en el Reino Unido hasta su muerte. Durante este periodo inglés de su vida, Salazar Chapela estuvo siempre trabajando en aspectos relacionados con España (fue, por ejemplo, director del Instituto Español en Londres⁴), y escribió, además, iluminadores textos. Dos de los más importantes fueron las novelas *Desnudo en Picadilly*⁵ y *Perico en Londres*. En esta última, Salazar Chapela explica en detalle el largo y nostálgico viaje de numerosos intelectuales españoles como Alberto Jiménez Fraud, director de la madrileña Residencia de estudiantes, Salvador de Madariaga, Rafael Martínez Nadal, Joan Gili y Pablo de Azcarate; políticos como Juan Negrín; escritores como Luis Cernuda y Antonio Barea; o periodistas como Luis Araquistáin y Chaves Nogales.

El exilio ideológico de éstos y muchos otros españoles fue, a la vez, un proceso global e individual. Dentro del marco común de la salida de España obligada por el resultado de la contienda civil, cada uno de los exiliados tenía, además, sus propias circunstancias personales añadidas. Pero, en cualquier caso, los exiliados se sentían pertenecientes a una nueva “comunidad”, al mar-

² Un excelente indicador de que Esteban Salazar Chapela era un reconocido intelectual y escritor en su época son los numerosos artículos publicados en homenaje a su muerte en 1965 (véase bibliografía).

³ Para un relato más detallado de la vida de este autor, ver el artículo de Ana María López Mancebo. “El humor en la obra narrativa de Esteban Salazar Chapela”, en: *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, Barcelona, 1998, vol. II, pp. 143–149.

⁴ Este Instituto, fundado el 20 de enero de 1944 y clausurado el 31 de diciembre por falta de medios, surgió como un ambicioso proyecto. Según se aprobó en la primera sesión del Consejo directivo, “las actividades del Instituto Español tendrán un carácter predominantemente cultural y artístico; unas, dirigidas hacia los ingleses e inspiradas en el propósito de difundir en la sociedad inglesa un conocimiento más amplio y más profundo de los diversos aspectos de la vida española presente y pasada; otras, dirigidas a los españoles y destinadas, principalmente, aunque no exclusivamente, a asegurar o completar su cultura en materias de carácter específicamente nacional (historia, geografía, lengua y literatura españolas), así como a facilitar el conocimiento del inglés” (recogido por Pablo de Azcarate en su artículo “Salazar Chapela, Cernuda, Martínez Torner y el Instituto Español de Londres”, *Ínsula*, v. 26, pp. 10–11). De especial importancia fueron los doce números publicados del *Boletín del Instituto Español* que, según recoge Rafael Martínez Nadal en su artículo, incluyeron trabajos de nombres de la talla de “Bataillon, Cernuda, Antonio Espina, Entwistle, González Llubera, María Martínez Sierra, Negrín, Pi Suñer, Alfonso Reyes, Pedro Salinas, Martínez Torner, J.B. Trend y el propio Salazar Chapela” (R. Martínez Nadal, “Perfil de Salazar Chapela”, *Ínsula*, v. 221, 1965, p. 6).

⁵ Esta novela fue clasificada brillantemente en el Premio Internacional de Novela que convocó la editorial Losada en 1959 y fue recomendada para su publicación; incluso le pidieron a Salazar Chapela los derechos para rodar una película con ella.

gen de nacionalidades o credos, la de los hombres que luchaban por conducirse según ciertos principios que, por motivos políticos, sentían que les habían arrebatado. Salazar Chapela, por ejemplo, pone en voz del narrador de *Perico en Londres* las siguientes palabras:

Quizá todo ello —aquella extraña trepidación de su ánimo— obedecía a una mortificación peregrina. Era eso. El no se sentía localista. En manera alguna. España le parecía como Estonia, Inglaterra como el Brasil, el Brasil como Guatemala o la China. Lo importante era la extensión espiritual (también la profundidad), que otros llamaban valor humano, cuya unidad de medida fuera necio buscarla en el color de la piel o en el tamaño de las orejas [...]. En este momento Perico recordó una frase leída aquella mañana, de un español de hacía trescientos cincuenta años (¡qué coincidencia: un español también refugiado como él!): “Que sea de mi patria o no, esto importa poco, pues cuanto a mí, aquel es de mi tierra, cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia”. Era verdad.⁶

De manera más teórica, José Luis Abellán incide en la misma idea de la necesidad de encontrar en el exilio otras personas que compartan las propias inquietudes, ya sea ideológicas, personales o intelectuales, unas inquietudes que en la España de posguerra no podían ser consumadas:

La nostalgia de la patria en el exiliado político se identifica con la nostalgia del centro en todo ser humano, y ambos nos remiten a una nueva categoría existencial que es la del “encuentro”. Es este “encuentro” el que ha de devolver al exiliado el equilibrio perdido, devolviéndole al centro que perdió al salir. Como he escrito en otro lugar, “con la marcha al exilio inicia el exiliado un itinerario en busca de otros hombres y de otras culturas que le ayuden a reencontrar el sentido de su humanidad”. Los españoles buscaron en el exilio esa posibilidad de un “encuentro” que enriqueciera su vida para darle plenitud y sentido.⁷

La mayoría de los intelectuales consideraban su situación como parte de una circunstancia más amplia y, en el caso de los escritores, muchos de ellos utilizaron su obra para, bien de manera explícita o más velada, contribuir a difundir la defensa de una determinada ideología, en este caso de la republicana. En cualquier caso, esa obra formaba parte, casi siempre, de un contexto más amplio, donde ese “encuentro” del que habla Abellán, era de vital importancia. La búsqueda de ese centro, ahora centro dentro del exilio, permitía a estos intelectuales formar una nueva identidad dentro de su condición de “periféricos”. Podríamos hablar, en cierto sentido, del surgimiento de diferentes centros dentro de la periferia, de una especie de submundos —o mejor dicho, de mundos alternativos— donde el exiliado tenía que construirse un nuevo universo, en la medida de lo posible a imagen y semejanza del espacio español dejado atrás, que le permitiera retomar la vida con sentido pleno de nuevo.

A este respecto, el estatus de “exiliado” presentaba diferentes connotaciones; por un lado, es el rechazado, el expulsado, y por tanto, denigrado por el

⁶ E. Salazar Chapela, *Perico en Londres*, Buenos Aires, pp. 57–58.

⁷ J.L. Abellán, “Exilio, literatura, filosofía (En torno al exilio español de 1939)”, en: *Compás de letras. Monografías de literatura española*, Universidad Complutense, N° 5, 1994, p. 260.

régimen oficial, pero por otro lado, su propia condición minoritaria le concede un destacado prestigio. De esta forma, el exiliado pasa a ser el regente del poder —en cuanto a dominio de la palabra, se refiere— en ese centro periférico y se convierte, así también, en el canalizador de las frustraciones y la lucha no sólo de su propia ideología, sino de aquellos que quedaron en España y a los que no se les permite usar la palabra. El exilio es una cárcel, y al mismo tiempo, es la celda liberadora que permite hablar.

Esteban Salazar Chapela fue uno de aquellos que prefirió vivir en un país extraño a sacrificar su palabra. José Antonio Balbontín recuerda en 1965 ciertos comentarios que hizo en este sentido el escritor malagueño:

Cuando yo le pregunté, recientemente, a Salazar Chapela por qué permanecía en el destierro, después de haberse dado, hace dos años, un leve “garbeo” por San Sebastián, me dijo que él tenía la impresión (no sabía si apresurada) de que, en España, se podía vivir muy tranquilo con la condición de “no meterse en nada”, pero que a él, como auténtico periodista, le gustaba “meterse en todo”.⁸

Estas consideraciones teóricas en torno al complejo proceso del exilio como construcción ideológica han dado lugar, a lo largo de los años, a toda una serie de trabajos conceptualizadores. Varios han sido los estudiosos que han intentado llevar a cabo una “teoría del exilio”. Sophia A. McClennen, por ejemplo, hace un resumen de algunas de las propuestas al respecto⁹. Al margen de los distintos acercamientos que se han planteado del tema, la mayoría de los críticos parecen coincidir en que el exilio es un proceso complejo que requiere una perspectiva multiangular. La propia McClennen critica las posturas binarias, donde se divide a los exiliados entre aquellos que se encierran tanto en el recuerdo del pasado como en el deseo nostálgico del país perdido y aquellos otros que trascienden su dolor para intentar asimilarse en la nueva cultura y tratar de enriquecer el trance del exilio con lo que el nuevo contexto puede ofrecerles. McClennen ejemplifica esta postura en el caso de Claudio Guillén y su propuesta en *El sol de los desterrados*, donde éste distingue entre “exilio” (el exiliado convierte su situación en el propio objeto de estudio) y “contra-exilio” (el exiliado intenta asimilar en su obra el nuevo contexto en el que vive). Para McClennen, es más adecuado aplicar a estas cuestiones una óptica dialéctica, que contemple el exilio como un proceso complejo que se va generando a sí mismo a partir de la lucha de elementos opuestos y, de hecho, reconoce que también Claudio Guillén menciona la necesidad de considerar ese enfoque más complejo del exilio. Para McClennen, la escritura del exilio es una dialéctica entre “the expression of the painful realities of the exile experience and the imaginative representation of relatively fictional themes”¹⁰.

⁸ J.A. Balbontín, “En memoria de Esteban Salazar Chapela”, *Índice*, v. 198, Madrid, 1965, p. 16.

⁹ Ver la introducción a su estudio *The Dialectics of Exile. Nation, Time, Language and Space in Hispanic Literatures*, Indiana, 2004.

¹⁰ S.A. McClennen, *op. cit.*, p. 32.

Desde este punto de vista dialéctico, el exilio incluye siempre contrarios: libera y atrapa al escritor; recupera el pasado y lo reescribe; reflexiona sobre el pasado y sobre el futuro; promueve el localismo y, a la vez, el universalismo. Este conflicto entre oposiciones y contradicciones es lo que permite al escritor en el exilio canalizar sus propios conflictos internos y encontrar —o al menos, buscar— respuesta a su situación personal y, por extensión, a la situación de la España de ese momento y de toda la comunidad de exiliados.

Salazar Chapela no queda al margen de estas consideraciones y “utiliza” su novela *Perico en Londres* para canalizar su propuesta ideológica y para intentar resolver ese conflicto individual y colectivo del exilio político. La escritura, en general, y la construcción de esta novela en particular, se presenta, de esta forma, como un adecuado vehículo en la búsqueda de respuestas de los transterrados españoles. McClennen articula esta cuestión de forma más elaborada:

Exiled writers often find themselves trying to write what they have been physically barred from doing; they attempt to narrate aspects of their national history that are being silenced and censored by dictatorial regimes. The need to imagine and represent through language what one cannot experience through physical presence creates conflict in exile literature. [...] The urgency of their writing lies in the way that literature serves as a memory of the past and as imaginative version of alternative realities, both of which provide creative sustenance and hope in an otherwise dire circumstance.¹¹

Esteban Salazar Chapela construye el personaje de Perico en la novela *Perico en Londres* como el eje de una obra que sirve, precisamente, como memoria del pasado y como versión ficcional de realidades alternativas. Perico es un arquitecto que llega exiliado a Londres y que, sin actividad laboral a la que dedicarse, decide escribir un libro sobre los exiliados españoles de todas las épocas. Mientras Perico escribe su libro, se va encontrando con diferentes personajes que también viven en Londres, la mayoría de ellos también exiliados que forman un panorama casi documental del Londres de los años cuarenta. Se podría casi decir que *Perico en Londres* es un testimonio “enmascarado” —y, a veces, no tanto— de la comunidad del exilio español en Londres. Por sus páginas aparecen personajes reales como Río Ortega o Negrín, pero también personajes “velados” bajo nombres distorsionados como Urteaga (Salvador de Madariaga), Barrea (Arturo Barea) o Cernido (Luis Cernuda).

La identidad transformada que aparece en estos personajes es sólo un ejemplo más de uno de los asuntos capitales de la novela: la búsqueda, construcción y reconstrucción de la identidad del exiliado, una identidad que viene definida por la nostalgia del paraíso perdido —España, en este caso— y por la necesidad de integrar la ideología republicana como elemento determinante en esa nueva identidad.

¹¹ *Ibidem*, p. 34.

La reconstrucción identitaria aparece, por tanto, de forma recurrente en *Perico en Londres*¹². Quizá uno de los párrafos más significativos sea el siguiente:

“¿Quién soy yo? —se había preguntado a sí propio, paseando una tarde por el parque de la Mill High School—. “Un español”. “¿Qué hago yo aquí en esta isla felpuda, bajo este cielo generalmente perla?” “Algo parecido a esperar”. “¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué no estoy en el paseo de la Castellana, en la rambla de las Flores, o en el parque de María Luisa?” “Porque si aparecieras por uno de esos parajes, te matarían...” “¿Caray! ¿Qué me dices Perico?” “Te matarían”. “Ergo, yo soy un perseguido, lo que se llama un fugitivo, que se halla aquí, en esta isla hospitalaria y amable, por la sencilla razón de que no puede estar allí...” “Exacto, exacto”. “¿Y por qué no puedo estar allí? ¿Qué he hecho yo? Dime, entrañable Perico, ¿qué hice yo?” “Has sido de otra opinión; otra opinión quiere decir heterodoxo; eres un heterodoxo, Perico”. “¿Qué simpleza! ¿Por eso solo estoy aquí? ¿Por eso solo me matarían si apareciera (que no apareceré, pierde cuidado, Perico mío) por el parque de María Luisa, por la rambla de las Flores o por el paseo de la Castellana?” “Sólo por eso”. “¿Y no te parece absurdo, monstruoso? ¿Has visto alguna vez un propósito semejante?” “Me parece monstruoso y absurdo, pero ello lo he visto muchas veces”. “¿Dónde?” “En España”. “¿Cuándo?” “Durante cinco siglos”. “¿Durante cinco siglos?” “Desde el siglo XVI para acá”. “¿Y también eran heterodoxos, de otra opinión?” “También fueron heterodoxos. Pero en los siglos XVI y XVII los llamaron protestantes, el XVIII enciclopedistas, en el XIX constitucionales y liberales. Ahora en el XX se llaman republicanos, aunque también es verdad que se pueden llamar antifascistas, pues son ambas cosas”. “¿Y qué se hizo de aquellos heterodoxos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX?” “Todos los que lograron escapar vinieron a esta isla”. “¿A esta isla? ¿Lo mismo que yo?” “Exactamente lo mismo”. “¡Oh, Perico! ¡Qué descubrimiento más bello y a la vez más triste!” “Es triste y bello como el río alborotado de nuestra historia!” “Ergo yo debo tener aquí en este suelo británico, acaso en el mismo verde de este parque tranquilo, un ejército de españoles, cuyas sombras invisibles a los ojos mortales, deben acompañarme... ¿No es verdad, Perico, que esas sombras deben acompañarme?” “Te acompañan, Perico. Son tus antepasados”. “¿Y, qué debo hacer yo? ¿Qué puedo hacer en su obsequio? [...] ¿Cómo honrar a esos mis nobles antepasados?” “Con el pensamiento”. “¿Con nada más?” “Con el pensamiento independiente”. “¿Y qué es el rectilíneo, por encima de las cárceles de los dogmas, al cielo de lo verdadero y lo justo?” “¿Y no puedo hacer por ellos otra cosa que pensar, pensar independientemente?” “También podrías encender a sus sombras una lamparilla de espíritu”. “¿Una lamparilla?” “Un libro”. “¿Un libro? ¿Has dicho un libro?” “Podrías escribir el libro de su destierro, nuestro libro universal de destierro”.¹³

Como se puede observar en este denso párrafo, Perico asocia su nueva identidad —o el proceso de su búsqueda— con su condición de exiliado político. Ha tenido que salir de su país porque el lenguaje, la palabra, el pensamiento le impiden seguir allí. Es un “heterodoxo”, como los de siglos anteriores, y si volviera

¹² También aparece esta cuestión en otra novela de las novelas importantes de Esteban Salazar Chapela, *Desnudo en Picadilly*. Aquí el planteamiento, sin embargo, es radicalmente diferente y más alejado del enfoque ideológico de *Perico en Londres*. En *Desnudo en Picadilly*, la construcción identitaria se centra en un personaje que, tras sufrir múltiples lesiones en la guerra y pasar por varias cirugías, decide cambiar de nombre; la reconstrucción de la identidad, en este caso, aparece más en un nivel personal y se articula a partir del cuestionamiento, por parte del personaje, de su vida pasada, de sus relaciones personales y de la propia percepción de sí mismo.

¹³ E. Salazar Chapela, *op. cit.*, pp. 65–66.

a España le matarían. En este fragmento destacan dos elementos: por un lado, la insistencia en el hecho de que Perico es un exiliado por cuestiones ideológicas y, por otro, el planteamiento de la redacción de un libro donde se recojan todos aquellos “heterodoxos” que, al igual que Perico, tuvieron que exiliarse.

La estrategia narrativa que elige Salazar Chapela de un monólogo interior polifónico¹⁴ cumple una excelente función a la hora de presentar las inquietudes de Perico como algo que no le es exclusivamente propio, sino que le conecta con unos ejes tempo-espaciales diferentes, la de los exiliados de siglos anteriores. Esa doble voz que pregunta y responde vehicula el debate interior de todo exiliado político y sirve para reforzar y afianzar la nueva identidad en función de la ideología que se defiende. El exiliado cobra fuerza para reivindicar su nuevo estado gracias a la defensa de unos principios ideológicos que se marcan como verdaderos frente a los valores negativos de la ideología contraria. De esta forma, el elemento que condena al escritor al exilio —su palabra, oral y escrita— es el mismo que le da la posibilidad de luchar contra el régimen que le ha expulsado de España. De ahí que la solución, tanto para el proceso de construcción de la nueva identidad, como para la reivindicación de la ideología republicana —que finalmente, convergen en un solo punto— sea la composición del “libro de su destierro, nuestro libro universal de destierro”, un libro en homenaje a todos los desterrados de la historia española que ayude a Perico, y a los otros exiliados de la Guerra Civil, a entender, asimilar y trascender su propia situación.

La inclusión de este “libro” sobre el destierro en la novela responde a una estrategia metanovelística que permite a Salazar Chapela cuestionar la validez del papel de la historia en el proceso de reconstrucción de la identidad de los exiliados. Los largos párrafos históricos referentes a datos concretos de los exiliados del pasado español han sido objeto de ciertas críticas por parte de los que se han acercado a esta obra. Ya Rafael Martínez Nadal, en un artículo de 1965, señalaba:

Esteban tenía predilección por ésta su segunda novela [*Perico en Londres*]. Era un poco el cariño por el hijo débil, pues no se le ocultaría que, a pesar de todo el trabajo erudito gastado en ella, “*Perico en Londres*” sufre del desequilibrio entre el hilo narrativo y la visión intencionadamente simpática del ambiente español en Londres, por un lado, y los largos fragmentos de investigación histórica interpolados, por otra.¹⁵

¹⁴ A pesar de pertenecer, por edad, al momento histórico de las vanguardias, Salazar Chapela nunca comulgó con los credos radicales de los ismos que imperaban en España en los años 20. De hecho, José Antonio Balbontín, en su “En memoria de Salazar Chapela”, recoge la siguiente anécdota: “Una vez, al calor de una discusión poética en el Ateneo de Madrid, un poeta ultraísta «tiró de pistola» en defensa de la «imagen triple», contra los «nauseabundos» partidarios de la imagen sencilla (como Chapela y como yo). Chapela huyó de aquel «alboroto», al empezar el «tiroteo», como huyen todos los pájaros, instintivamente, del ruido, y se refugió en la paz de la crítica literaria y del periodismo más o menos poético, pero sin ultraísmos de ninguna clase” (*op. cit.*, p. 16). No obstante, a Salazar Chapela también le interesó la experimentación con el lenguaje y las voces narrativas, como vemos en este caso.

¹⁵ R. Martínez Nadal, *op. cit.*, p. 6.

Otros, como Eugenio de Nora, José R. Marra-López o Ignacio Soldevila han continuado, en sus trabajos, esta línea de crítica a las digresiones históricas de *Perico en Londres*, aludiendo en sus argumentaciones que son incisivos superfluos que ralentizan innecesariamente el ritmo de la novela. En un trabajo posterior, sin embargo, José Ramón González señala que lo que, en un principio, puede parecer una rémora en la novela, tiene de hecho una importante función: la de cuestionar el papel de la historia en la búsqueda de Perico y, por tanto, poner en tela de juicio la validez de la vuelta al pasado para explicar el presente del exilio. González termina su artículo con una pregunta que, en realidad, se podría poner también en boca de Esteban Salazar Chapela: “¿cómo dar cuenta *textualmente* de una realidad tan rica en la que lo individual y lo colectivo aparecen inextricablemente unidos?”¹⁶

Yo añadiría, para concluir, que la propuesta que ha articulado este trabajo queda también, de alguna forma, pendiente de respuesta. Si la historia no puede ayudar a reconstruir la identidad del exiliado, ¿podría quizás el papel de la ideología cumplir esta función? Considero que la novela *Perico en Londres* que, en una lectura rápida, podría parecer una defensa palmaria de los ideales republicanos, va más allá de etiquetas políticas y reivindica, ante todo, una ideología que abra las puertas a la libertad de expresión y de conciencia. En ese momento, para los exiliados en Londres, esa ideología estaba representada por el ideario republicano, pero Salazar Chapela aspiraba, probablemente, a un concepto de libertad mucho más amplio que fuera más allá de mimbres reductores y dogmáticos. De hecho, como recuerda José Antonio Balbontín el malagueño nunca gustó de ser encasillado:

Al caer la República, me encontré a Chapela, inesperadamente, en Londres, en calidad de emigrado político. ¿Por qué? Chapela no perteneció nunca a ningún partido político, ni a ningún sindicato profesional. Esteban Salazar Chapela pudo decir, con más exactitud que García Lorca, que él era (o había sido a ratos) “católico, liberal, comunista, anarquista, nihilista” (y, desde luego, un poco “musulmán”, como cada “celtibero”). Lo que nunca fue Salazar Chapela es “marxista leninista”, porque, para esto, se requiere una mente demasiado “dogmática”, y Chapela era, por naturaleza “antidogmático”.¹⁷

Referencias bibliográficas

ABELLÁN J.L.

1994 “Exilio, literatura, filosofía (En torno al exilio español de 1939)”, en: *Compás de letras. Monografías de literatura española*, Universidad Complutense, N° 5, pp. 255–266.

ADELL A.

1965 “Esteban en Londres”, *Ínsula*, v. 221, p. 6.

¹⁶ J.R. González, “Exilio y culpa: la historia como estrategia imposible en *Perico en Londres* (1947)”, en: F. Gil Encabo, J.C. Ara Torralba (coords.), *La España exiliada de 1939: actas del Congreso “Sesenta años después”* (Huesca, 26–29 de octubre de 1999), IEA-IFC-Gobierno de Aragón, 2001, p. 687.

¹⁷ J.A. Balbontín, *op. cit.*, p. 16.

AZCÁRATE P.

- 1971 “Salazar Chapela, Cernuda, Martínez Torner y el Instituto Español en Londres”, *Ínsula*, v. 26, pp. 10–11.

BALBONTÍN J.A.

- 1965 “En memoria de Esteban Salazar Chapela”, *Índice*, v. 198, Madrid, p.16.

CANO J.L.

- 1960 “Una novela y un libro de relatos. Salazar Chapela: *Desnudo en Picadilly* y Serrano Poncela: *La raya oscura*”, *Ínsula*, v. 158, pp. 10–11.

GODOY GALLARDO E.

- 1994 “La búsqueda de una identidad perdida y de una nueva morada en la novela del exilio republicano”, en: *Hora actual de la novela hispánica*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp. 143–160.

GONZÁLEZ J.R.

- 2001 “Exilio y culpa: la historia como estrategia imposible en *Perico en Londres* (1947)”, en: Fermín Gil Encabo, Juan Carlos Ara Torralba (coords.), *La España exiliada de 1939: actas del Congreso “Sesenta años después” (Huesca, 26–29 de octubre de 1999)*, IEA–IFC–Gobierno de Aragón, pp. 673–687.

LÓPEZ MANCEBO A.M.

- 1998 “El humor en la obra narrativa de Esteban Salazar Chapela”, en: M. Aznar Soler (ed. lit.), *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (Bellaterra, 27 de noviembre – 1 de diciembre de 1995), Barcelona, Gexel, vol. II, pp. 143–149.

MARRA-LÓPEZ J.R.

- 1962 *Narrativa española fuera de España (1939–1961)*, Madrid, Guadarrama.

MARTÍNEZ NADAL R.

- 1965 “Perfil de Salazar Chapela”, *Ínsula*, v. 221, pp. 6–7.

McCLENNEN S.A.

- 2004 *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*, Indiana, Purdue University Press.

MORA E.

- 1968 *La novela española contemporánea*, Madrid, Gredos.

ROMERO PORRAS R.

- 1965 “Esteban Salazar Chapela”, *Caracola*, v. 155, pp. 28–31.

SALAZAR CHAPELA E.

- 1947 *Perico en Londres*, Buenos Aires, Losada.

- 1959 *Desnudo en Picadilly*, Buenos Aires, Losada.

- 1960 “Carta de Londres”, *Asomante*, v. 16, pp. 54–59.

- 2001 *En aquella Valencia*, Sevilla, Renacimiento.

- 2007 *Reseñas, artículos y narraciones*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano.

SOLDEVILA I.

- 1982 *La novela desde 1936*, Madrid, Alambra.

Ideology, nostalgia and identity in Spanish exile: *Perico en Londres* (1947) by Esteban Salazar Chapela

Key words: Spanish literature — exile — identity.

Abstract

In his novel *Perico en Londres*, Esteban Salazar Chapela, Spanish intellectual from the Civil War, revisits the representations of the Republican ideology by using the strategy of a “masked

autobiography". This allows him to explain, through fictional characters, based on true personal stories, the nostalgic and anguished predicament of the exile. This article analyzes the literary strategies that Salazar Chapela uses in his novel *Perico en Londres* (1947) to represent not only the homesickness felt by the Spanish exiles, but also the nostalgia for the lost ideological dream of the Republican "paradise". This novel about exile functions as a powerful tool to counter-argue the Francoist discourse. Consequently, the presupposed literary content becomes an autobiographical and biographical portrait of the social, cultural, economical and personal historical Spanish situation of that time.